

Jesús: Camino, Verdad y Vida. El Padre y Él. Pedir en Su nombre.

Continuamos en el relato de la Última Cena.

• Los discípulos no entendían lo que Jesús les decía. Tomás confesó que no sabían a dónde iba Jesús, y Él les repitió con el sexto *Yo soy* que a dicho en este Evangelio. (Martin & Wright, p.244).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 14, 1-14;

14, 1 • NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN.

• El anuncio de la traición de Judas, de la partida de Jesús, de la negación de Pedro, ha turbado a los Apóstoles. Jesús quiere afianzarlos en la fe; es la idea directriz de todo este capítulo. (BdJ, p. 1530).

• El verbo griego para *turbar* expresa la angustia ante la proximidad de la muerte (ver Jn 11, 33; 12, 27; 13, 21). (Martin & Wright, p 243).

• Jesús quiere proteger a Sus discípulos de la desesperanza ante Su muerte, y de desanimarse cuando llegue la persecución. Sólo la paz de Dios que supera todo entendimiento puede calmar sus ansiedades (ver Filp 4, 6-7)

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales, que aparte del pecado, lo que peor afecta al alma es la turbación, porque nos sentimos inquietos, dispersos, preocupados, sin paz, sin calma para orar, fáciles presa del desánimo.

Jesús pidió a Sus discípulos que no dejaran que se les turbara el corazón, no quería que se llenaran de aprensión ante lo que iban a vivir. Y lo que les dijo después tenía como objetivo fortalecer su fe.

También a nosotros nos pide el Señor que no dejemos que nuestro corazón se turbe ante las dificultades que enfrentamos, que no nos llenemos de temor, de desesperanza, que no desconfiemos de Su cercanía y de Su ayuda.

También aconsejaba san Francisco de Sales que recordemos que el mismo Dios que estuvo con nosotros ayer, está con nosotros hoy y estará mañana, que no cambia. Y que o nos librará de las pruebas o nos dará la fortaleza para enfrentarlas y salir adelante. Así que cuando nos sintamos turbados, recobremos la paz poniéndonos confiados en las manos de Aquel que nos ama, nos acompaña y todo lo permite por algo y nos ayuda a superarlo.

CREÉIS EN DIOS; CREED TAMBIÉN EN MÍ.

Sólo Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, podía decir una frase así, pidiendo que la misma fe que tenían en el Padre la tuvieran en Él, dejando bien claro que ambos son Dios. Así lo hace notar san Agustín: • Les pide que crean en Él si creen en Dios. Esto no se podría afirmar a menos que Cristo sea Dios. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 67, 1).

• Como Hijo del Padre y Su enviado perfecto, Jesús es absolutamente confiable, y tener fe en Él es tener fe en el Padre que lo envió. (Martin & Wright).

• Aquí Jesús convierte en soldados a quienes recientemente eran cobardes. Y mientras Sus discípulos estaban sufriendo la ansiedad del temor, les manda aferrarse al intenso poder de la fe...La fe es un arma cuyo filo es firme y amplio; echa fuera toda cobardía que pueda surgir de la expectativa de un

sufrimiento venidero, deja sin efecto los dardos de los que hacen el mal, y sus tentaciones.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 9,5).

14, 2 EN LA CASA DE MI PADRE HAY MUCHAS MANSIONES, SI NO, OS LO HABRÍA DICHO; PORQUE VOY A PREPARAROS UN LUGAR.

En la casa de Mi Padre hay muchas mansiones

öUna expresión similar es usada en Jn 2, 16 para referirse al Templo de Jerusalén, lo cual deja ver que la Casa del Padre es un santuario celestial (ver Ap 21, 22) situado en lo alto, en la Jerusalén celestial (ver Gal 4, 26; Ap 21,1). Es su morada eterna, donde los ángeles y santos glorificados adoran a Dios en la liturgia eterna (ver Heb 12, 22-24; Ap 4-5; C.C.E. #2795).ö (Hahn, p. 149).

voy a prepararos un lugar

Así como Yahveh se adelantaba, por así decir, a Su pueblo, en el camino al desierto, para guiarlo de día con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego (ver Dt 1,33), Jesús habría de adelantarse a Sus Apóstoles, para prepararles un lugar.

öLos textos bíblicos suelen presentar la morada celestial de Dios como un Templo (ver Sal 11, 4; Ap 7, 15). El santuario terreno, réplica del celestial (ver Ex 25, 8-9), era considerado la morada de Dios entre Su pueblo.ö (Martin & Wright, p. 243).

Jesús les aseguraba öque podrían esperar, con confianza y certeza, que después de todas sus tribulaciones, habitarían con Cristo en la presencia de Dios.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 67, 2).

öPara que estas mansiones sean preparadas, el justo debe vivir por la fe...y la fe implica creer sin ver...Dejemos pues a Cristo irse para que no sea visto. Que permanezca oculto para que podamos ejercer la fe. Entonces un lugar será preparado, si vivimos por la fe. Dejemos que la fe desee para que el lugar deseado pueda ser poseído. El anhelo de amor es la preparación de la mansión. De este modo, Señor, prepara lo que estás preparando. Porque nos estás preparando a nosotros para Ti y a Ti para nosotros. Estás preparando un lugar para Ti en nosotros y para nosotros en Ti, pues dijiste: *Permanezcan en Mí y Yo en ustedes*.ö (Jn 15,4) En la medida en que cada uno te ha recibido, algunos más, algunos menos, así será la diversidad de recompensas, en proporción a la diversidad de méritos. La multitud de mansiones coincidirá con la multitud de desigualdades entre sus ocupantes. Pero todos ellos vivirán eternamente y serán bendecidos para siempre.ö (san Agustín. Tratado sobre el Evangelio de Juan 68,3).

14, 3 Y CUANDO HAYA IDO Y OS HAYA PREPARADO UN LUGAR, VOLVERÉ Y OS TOMARÉ CONMIGO, PARA QUE DONDE ESTÉ YO ESTÉIS TAMBIÉN VOSOTROS.

öLa humanidad glorificada de Jesús es el punto hacia el que toda la humanidad viene a morar con el Padre. El Cielo -la Casa del Padre- no es en sí un lugar, sino una comunión divina de fe y amor que compartimos a través de la humanidad.ö (Papa Benedicto, de homilía pronunciada el 15 de agosto de 2010).

Ver C.C.E. # 1025-27;

«Santo Tomás de Aquino comentaba que este versículo también puede ser entendido como referido a la venida espiritual con la que Cristo siempre visita a la Iglesia y a los fieles, vivifica a cada uno al momento de la muerte, los fortalece en la fe y el amor.» (Martin & Wright, p. 245).

REFLEXIONA:

«Ésta es la buena noticia de nuestra salvación: a través de Su Muerte y Resurrección, Jesús promete llevarnos para que estemos con el Padre en la gloria celestial. Por ello san Pablo escribe: *«no hagáis duelo como los que no tienen esperanza»* (1Tes 4, 13), «tened fe en Dios y en lo que Jesús promete (ver Jn 14, 1). Las promesas del Señor son sólidas, porque Dios es Fiel.» (Martin & Wright, p. 245).

14, 4 Y A DONDE YO VOY SABÉIS EL CAMINO. 14, 5 LE DICE TOMÁS: «SEÑOR, NO SABEMOS A DÓNDE VAS, ¿CÓMO PODEMOS SABER EL CAMINO?»

Una vez más como ha sucedido en otras ocasiones, Jesús está hablando de realidades espirituales, y quienes lo escuchan malinterpretan Sus palabras y creen que habla de su realidad cotidiana.

«Sabían, pero no sabían que sabían.» (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 69,1).

«Jesús parece decir: «Si lo deseas, si es el deleite de tu corazón habitar en esas mansiones y si has hecho todo para alcanzar esa ciudad celestial en la compañía de los santos espíritus, entonces ya «conoces el camino» porque el camino soy Yo, pues es a través de Mí y de nadie más, que podrás obtener esa maravillosa bendición,. Nadie más puede abrir los Cielos para ti.» (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 9).

14, 6 LE DICE JESÚS: «YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

Yo soy el Camino

«Jesús es el Camino en cuanto que revela al Padre (ver Jn 12, 45); nos da a conocer el camino al Padre (ver Hch 9, 2); Él mismo es el único acceso al Padre (ver Jn 1,18), viene del Padre y va al Padre (ver Jn 7, 29.33; 13, 3)...Él es la Verdad (ver Jn 8, 32), y la Vida (ver Jn 3,15).» (BdJ, p. 1530),

«Es el único Salvador del mundo (ver Hch 4, 12). El único mediador elegido por el Padre para llevar la familia humana a la gloria.» (Hahn, p. 150).

«Todo hombre alcanza a comprender la Verdad y la Vida; pero no todos encuentran el Camino. Los sabios del mundo comprenden que Dios es vida eterna y verdad cognoscible; pero el Verbo de Dios, que es Verdad y Vida junto al Padre, se ha hecho Camino asumiendo la naturaleza humana. Camina contemplando Su humildad y llegarás hasta Dios.» (san Agustín, Sermón 141, 1.4).

«Si buscas por dónde has de ir, acoge en ti a Cristo, porque Él es el Camino.

Es mejor andar por el camino, aunque sea cojeando, que caminar rápidamente fuera del camino.

Porque el que va cojeando por el camino, aunque adelante poco, se va acercando al término, pero el que anda fuera del camino, cuanto más corre, tanto más se va alejando del término.» (santo Tomás de Aquino, sobre el Evangelio de Juan).

Este Camino «conduce a la perfección, avanzando en orden paso a paso, a través de palabras de justificación y la luz del conocimiento, siempre ansiando lo que está por delante, esforzándonos en la última milla, hasta que lleguemos a la bendita meta, el conocimiento de Dios con el que el Señor

bendice a los que creen en Él. Realmente el Señor es el Camino, un buen camino en el que no hay confusión ni retorno y que nos lleva directamente al Padre, porque nadie va al Padre sino por Él. (san Basilio Magno, Sobre el Espíritu Santo, 8, 18).

la Verdad

La humanidad puede tener acceso al Padre, a través de Jesús, porque Él es la Verdad, la Palabra de Dios hecha carne que descendió del Cielo...

Al seguir a Jesús, como el Camino los discípulos llegan a conocer la Verdad es decir, la revelación del Padre. Jesús es la Vida porque sólo Él bajó del Cielo para levantar a la humanidad para que comparta la comunión divina que Él ha disfrutado como Hijo desde toda la eternidad. (Martin & Wright, p. 244).

REFLEXIONA:

En este tiempo donde impera lo que el Papa Benedicto XVI llamó la dictadura del relativismo y mucha gente dice: yo tengo mi verdad, tú tienes la tuya como si la verdad fuera algo que pertenece a cada uno según su conveniencia, y como si pudiera haber muchas verdades aunque se contradigan entre sí, el Evangelio registra esta frase de Jesús que nos revela que la verdad no es una cosa, es una Persona, es Él, es Jesús.

REFLEXIONA:

Al final del Evangelio cuando Pilato interrogó a Jesús, le hizo una pregunta muy importante que hemos de plantearnos también nosotros: ¿qué es la Verdad? (Jn 18, 38). Lamentablemente no se quedó a escuchar la respuesta. Nosotros en cambio, no nos cansamos de buscarla porque la Verdad es Cristo, y si la buscamos, lo encontramos a Él. Son incontables los relatos de santos, como por ejemplo san Agustín, que examinaron toda clase de filosofías y religiones y a todas les encontraban fallas, inconsistencias, errores, hasta que se toparon con la doctrina católica y descubrieron su coherencia, que era la única que respondía con claridad y lógica a todas sus preguntas. Hoy en día, son también numerosos los hermanos separados que empiezan a cuestionar las enseñanzas de la denominación cristiana a la que pertenecen, porque no les parecen lógicas (por ejemplo, eso de que alguien que aceptó a Jesús como su Salvador, ya está salvado, sin importar qué haga después, aunque robe, mienta, mate, etc. no importa, ya está salvado, lo cual no tiene lógica ni coincide con lo que enseña Jesús, que anuncia que nos juzgará por nuestras obras -ver Mt 7, 21; 16, 27; Rom 2, 5-8), y cuando no sólo se conforman con dudar, sino se ponen a indagar, a buscar la verdad, la encuentra, para su sorpresa, en donde menos la esperaban hallar: en la Iglesia Católica, la única que contiene la plenitud de la verdad porque fue fundada por Aquel que es la Verdad.

la Vida

Es interesante hacer notar que no dice el viviente o estoy vivo sino que se llama a Sí mismo la Vida.

REFLEXIONA:

Decía C.S.Lewis, famoso autor anglicano del siglo pasado, que su conversión al cristianismo inició cuando leyó que Jesús decía ser el Camino, la Verdad y la Vida. Consideró que nadie nunca en toda la historia había dicho de sí mismo algo así. Que Jesús no afirmaba ser un camino uno entre muchos, como lo ve ahora mucha gente, como un pensador más, un filósofo más, un mártir más. No. Jesús asegura ser el Camino. Y no dijo de Sí mismo que tenía su verdad, como ahora muchos creen que cada quien tiene su verdad y todos aseguran tener la razón, aunque se contradigan mutuamente, y hay que darles por su lado. No. Jesús asegura ser la Verdad, es decir, la única. Y no se refiere a que vive

o a que tiene vida, como tantos otros, sino que asegura ser *La Vida*. Dice C.S. Lewis que ante estas afirmaciones, se puso a pensar que o Jesús era un mentiroso, o un loco o Dios. Tras examinar con atención lo que de Jesús cuentan los Evangelios, concluyó que no era un mentiroso. Nadie se sometería a la tortura a la que se sometió Jesús, por una mentira. Y Sus Apóstoles no hubieran aceptado sufrir persecución, cárcel, torturas y muerte por una mentira. Tampoco era un loco. Lo que Jesús decía y hacía estaba en perfecta coherencia, no sólo consigo mismo, sino con lo la Sagrada Escritura. Y Su serenidad mostraba que no era un loco. No quedaba más remedio que concluir que era Dios. Y entonces lo más relevante en el mundo se volvió dedicar la propia existencia a conocerlo, amarlo, seguirlo.

NADIE VA AL PADRE SINO POR MÍ.

«Jesús es la *puerta angosta* (ver Mt 7, 13-14). El único mediador entre Dios y la raza humana (ver 1Tim 2,5). Y no hay salvación a través de nadie más, ni existe bajo el Cielo un nombre por el cual seamos salvados.» (ver Hch 4, 12).» (Martin & Wright, p. 244)

Nota:

Hay quien ha interpretado esta frase como que se refiere a que sólo los cristianos podrán salvarse. Pero no es así. En el Catecismo de la Iglesia Católica enseña que quienes no conocen a Cristo también pueden salvarse, si buscan la verdad y cumple la voluntad de Dios según la conoce, puede ser salvado. Y será Cristo quien los salve, pues Él murió por todos (ver C.C.E.# 1260).

14, 7 SI ME CONOCÉIS A MÍ, CONOCERÉIS TAMBIÉN A MI PADRE; DESDE AHORA LO CONOCÉIS Y LO HABÉIS VISTO.»

En algunas traducciones dice: «*Si me conocierais a Mí, conoceríais también a Mi Padre*» (BdJ, p.1530)

Jesús es la *imagen visible del Dios invisible* (Col, 1,15).

Ver 2Cor 4,4; Heb 1,3).

«Es como si Jesús dijera: «Si hubieran conocido Mi esencia, Mi dignidad, habrían conocido al Padre. Y desde ahora en adelante lo conocen, lo han visto...» Por *ver* se refiere al conocimiento que da la percepción intelectual. Porque uno puede ver y no conocer.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 73, 2).

Dice san Agustín que los judíos vieron a Jesús, pero no lo conocieron, porque para verlo y conocerlo, necesitaban tener fe. (ver Sermón 88,4).

Nota:

Que Jesús diga que quien lo ve a Él ve al Padre, no significa que el Padre tenga un cuerpo físico y que éste sea idéntico al de Jesús y por ese parecido, se puede decir que ver a uno es ver al otro. Dios Padre no tiene un cuerpo, la única Persona de la Santísima Trinidad que tiene cuerpo es Jesús.

Hay un famoso icono ruso, pintado por Rublev, que representa a la Santísima Trinidad. Muestra a los tres personajes angélicos que visitaron a Abraham, y los tres son idénticos. Pero la Iglesia no enseña que se les pueda visualizar de ese modo. Por ello en 1745 el Papa Benedicto XIV emitió la bula *Sollicitudini nostrae* en la que se refirió a la llamada *Trinidad antropomorfa* o *triándrica* que

consiste en representar a la Santísima Trinidad como tres personas iguales, y advirtió que no es apropiada, pues se presta para malas interpretaciones, para caer en errores teológicos como creer que hay tres dioses distintos.

Desde entonces, los artistas suelen representar a Dios Padre como un anciano sentado en un trono (basados en Dan 7, 13-14), a Jesús como un hombre joven, como lo muestra la Sábana Santa, y al Espíritu Santo como una paloma (basados en Jn 1, 32; Mc 1, 9-11;).

14, 8 LE DICE FELIPE: ¿SEÑOR, MUÉSTRANOS AL PADRE Y NOS BASTA.ö

öFelipe no entendió las palabras de Jesús acerca de conocer y ver al Padre en Jesús. Tal vez esperaba una gran teofanía (manifestación divina), porque su petición a Jesús, *¿muéstranos al Padre?* recuerda la que le hizo Moisés al Señor en el Monte Sinaí: *¿Déjame ver, por favor, Tu gloria!* (Ex 33, 18).ö (Martin & Wright, p. 246)

14, 9 LE DICE JESÚS: ¿TANTO TIEMPO HACE QUE ESTOY CON VOSOTROS Y NO ME CONOCES FELIPE? EL QUE ME HA VISTO A MÍ HA VISTO AL PADRE.

A la petición que hizo Felipe, que quería que Jesús les mostrara al Padre, Jesús responde preguntándole: *¿no me conoces?* con lo cual daba a entender que Él era semejante al Padre, ambos un solo Dios, aunque son dos Personas distintas.

Esto ya lo había revelado antes Jesús (ver Jn 12, 45).

öSólo la fe descubre la presencia del Hijo en el Padre y del Padre en el Hijoö (BdJ, p. 1530).

öEl v. 9 es de una intensidad deslumbrante. Conocer a Cristo es conocer a Dios. Jesús es el rostro de Dios.ö (BdN p 9708).

öÉl es lo que es el Padre, pero continúa siendo el Hijo. Para que distingan que son dos Personas, Él mismo hace la distinción al decir que al verlo a Él, ven al Padre.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 74,1).

öCasi parece decir: No piensen que se les concedió un privilegio extraordinario a la gente de días antiguos porque vieron a Dios en el fuego y oyeron Su voz. Porque ustedes en realidad han visto al Padre a través de Mí y en Mí, porque siendo divina Mi naturaleza, he venido en forma visible. Y pueden estar seguros de que al oír Mis palabras, han oído las palabras del Padre. Y han visto Sus obras y Su poder. Porque por Mí habla Su propia Palabra. Y en Mí realiza Sus obras, con Su propio poder.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 9).

¿CÓMO DICES TÚ: ¿MUÉSTRANOS AL PADRE? 14, 10 ¿NO CREES QUE YO ESTOY EN EL PADRE Y EL PADRE ESTÁ EN MÍ?

öTodas las palabras que Jesús pronuncia le son dadas por el Padre (ver Jn 8, 38.40), y todas Sus obras son realizadas por el Padre que habita en Él.ö (Martin & Wright, p246).

LAS PALABRAS QUE OS DIGO, NO LAS DIGO POR MI CUENTA; EL PADRE QUE PERMANECE EN MÍ ES EL QUE REALIZA LAS OBRAS. 14, 11 CREEDME: YO ESTOY EN EL PADRE Y EL PADRE ESTÁ EN MÍ. AL MENOS, CREEDLO POR LAS OBRAS.

El Padre no nació de la Virgen, y sin embargo el nacimiento del Hijo de la Virgen fue obra tanto del Padre como del Hijo. El Padre no sufrió en la cruz, pero la Pasión del Hijo fue obra tanto del Padre como el Hijo. El Padre no se levantó de entre los muertos, pero la Resurrección del Hijo fue obra tanto del Padre como del Hijo. Son dos Personas distintas cuyas obras son inseparables. Así que nunca digamos que el Padre hizo algo sin el Hijo o el Hijo sin el Padre. (san Agustín, Sermón 52, 14).

14, 12 EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: EL QUE CREA EN MÍ, HARÁ LAS OBRAS QUE YO HAGO, Y HARÁ MAYORES AÚN, PORQUE YO VOY AL PADRE,

Que el siervo no se eleve por encima de su Señor ni el discípulo por encima de Su Maestro. Él dice que harán obras mayores, pero son obras que Él hará a través de ellos, las obras las hace Él; ellos no las pueden hacer por sí mismos. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 71,3).

Estas palabras recuerdan lo que Jesús dijo en Jn 5,20, donde calificó de *obras mayores* las obras divinas de Dios ahora realizadas en la humanidad del Hijo. Son mayores porque son propiamente obras divinas, realizadas a través de la naturaleza humana de Jesús... Cuando Jesús vaya al Padre, Su humanidad será glorificada, será *mayor*... Las obras divinas, realizadas a través de la humanidad de Jesús, serán realizadas por los discípulos en comunión con Jesús Resucitado. A este respecto, como las obras de Dios serán realizadas por los discípulos unidos espiritualmente a Jesús Resucitado, las obras de los discípulos serán *mayores*... (Martin & Wright, p. 246).

Dice que el que crea en Él hará obras mayores. Y aún el hecho de que alguien crea en Cristo, es obra de Cristo. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 72,2).

También se pueden considerar obras mayores que las de Jesús que mediante el ministerio de los Apóstoles el Evangelio no sólo fue predicado en Palestina, sino que se difundió hasta los extremos de la tierra. (BdN, p. 9709).

14, 13 Y TODO LO QUE PIDÁIS EN MI NOMBRE, YO LO HARÉ, PARA QUE EL PADRE SEA GLORIFICADO EN EL HIJO. 14, 14 SI ME PEDÍS ALGO EN MI NOMBRE, YO LO HARÉ.

En la Biblia, el nombre de una persona expresaba su identidad o rol. Asimismo el nombre de Jesús expresa la realidad de Su persona, que es total amor y obediencia al Padre. Las oraciones ofrecidas en el nombre de Jesús, es decir, en unión con Él, son ofrecidas en perfecta obediencia a la voluntad del Padre, porque Jesús es perfectamente obediente al Padre. Tal oración recuerda la petición del Padre Nuestro: *Hágase Tu voluntad, en la Tierra como en el Cielo*. Como Él va al Padre, y la gloria divina transformará Su humanidad, podrá escuchar y responder oraciones (Martin & Wright, p. 247)

Jesús vive para interceder sacerdotalmente por la Iglesia (ver Heb 7, 25; 9, 24)...Orar en Su nombre es pedir al Padre que nos bendiga a través de Él (ver C.C.E.# 2614). (Hahn, p. 150).

Despierta, creyente, y nota que dice: *en Mi nombre*. Su nombre es Jesús, que significa Salvador... Él es nuestro Salvador no sólo cuando hace lo que le pedimos, sino también cuando no lo hace.

Cuando nos ve pedir algo que no es para nuestra salvación, se muestra como nuestro Salvador y no lo hace. El médico sabe si lo que el paciente le pide es para su salud o no. Y no permite lo que será dañino para su paciente aunque éste se lo pida. El doctor se enfoca en lo que al final le obtendrá la curación.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 73, 1-4).

öPedir en Su nombre significa apelar al poder de Cristo resucitado, creyendo que Él es Omnipotente y Misericordioso porque es verdadero Dios; y significa también pedir aquello que conviene a nuestra salvación, porque Jesucristo es el Salvador... Cuando el Señor no concede lo que le pedimos es porque no conviene para nuestra salvación. De este modo se muestra igualmente Salvador cuando nos niega lo que le pedimos y cuando nos lo concede.ö (BdN, p. 9709).

REFLEXIONA:

La afirmación de Jesús de que hará lo que le pidamos en Su nombre, ha sido muy malinterpretada. Hay quien considera que con añadir la frase «en el nombre de Jesús» al final de lo que sea que le pida a Dios, lo obtendrá, como si esa frase fuera una especie de fórmula mágica que garantiza que Dios le conceda sus peticiones y aun sus caprichos. Se figuran que esto es algo así como lo que sucedía en aquel antiguo cuento de Aladino, que sólo debía frotar su lámpara de aceite para que apareciera un «genio» que le hacía favores.

Pero en este caso no se trata de una fórmula mágica. Pedir algo en el nombre de Jesús no consiste simplemente en añadir al final de la petición: «te lo pedimos por Cristo nuestro Señor» y que por eso de seguro sea concedido. No. Cuando Jesús nos invita a pedir algo en Su nombre, no se refiere sólo a incluir la palabra «Jesús» o «Cristo» en nuestra petición, sino a pedir conforme a lo que Él nos ha enseñado, pedir como discípulos Suyos. Eso tiene varias implicaciones, entre las que podemos considerar al menos estas tres:

1. No consiste en usar Su nombre para asegurar que Dios haga nuestra voluntad. Consiste en pedir que, como hizo Jesús en Getsemaní, sepamos amoldar por completo nuestra voluntad a la del Padre.
2. No consiste en mencionar Su nombre para que nuestra oración se vuelva «poderosa» y podamos obtener «éxito y prosperidad» como proponen ciertas oraciones que circulan en redes sociales. A Jesús no le interesa que nos hagamos ricos, al contrario, una y otra vez nos advirtió contra el riesgo de poner el corazón en bienes temporales, llamó «injusto» al dinero, y dijo que no podemos servir a dos amos (ver Mt 6,24), así que no podemos pedir en Su nombre ganarnos la lotería y creer que nos lo concederá. Pedir en Su nombre es confiar de antemano en que nos dará lo que necesitemos, que muy probablemente no coincidirá con lo que imaginamos que necesitamos (influidos por la publicidad, la mercadotecnia, los malos ejemplos a nuestro alrededor, etc.).
3. No consiste en usar Su nombre como para forzarlo a que nos conceda lo que sea, incluso si es algo malo o que dañará a otros. Jesús nos pidió amar a los demás como Él nos ama.

La oración en nombre de Jesús que siempre es respondida es la que proviene de un corazón humilde, que acepta de antemano que se cumpla la voluntad del Señor por la encima de la suya propia; un corazón que busca amar lo que el Señor ama y rechazar lo que Él rechaza; un corazón que no pide algo que sea en daño propio o de otros, sino procurando siempre lo que sea para su bien y salvación. Esa oración nunca será contestada por Dios con un «no» pero sí puede obtener una de estas tres respuestas: un sí, cuando desde Su misericordia y sabiduría considera que nos conviene lo que le pedimos; un «todavía no» cuando sí piensa concedérselo pero no por el momento, y un «tengo una idea mejor» cuando lo que nos dará o permitirá será incomparablemente mejor que lo que le pedimos.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?